

Yerba mate y agricultura familiar: un desafío para la política pública ¹²

Javier Gortari y Roberto Cittadini

Introducción

El Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) se creó por ley en el año 2002 y se erigió a partir de entonces en el espacio institucional en el que el Estado y los diferentes actores productivos de la cadena de valor, articulan y disputan la toma de decisiones que reglamentan la actividad. Y que determinan la distribución del ingreso en el mercado de la materia prima, con el consecuente impacto en el nivel de vida de 15 mil pequeños productores y de otros tantos obreros rurales involucrados en la producción primaria. Al cabo de 13 años de funcionamiento, analizamos acá el desempeño del INYM, en el contexto de los condicionamientos estructurales propios de las unidades de la agricultura familiar, históricamente subordinadas a la lógica de acumulación capitalista de las empresas que oligopolizan el procesamiento industrial. Las que a su vez se encuentran en una relación de relativa inferioridad y dependencia respecto al poder económico de las seis cadenas de hipermercados que concentraron la venta minorista de alimentos en los últimos 20 años. Considerando al sector yerbatero como un campo económico en el cual los diferentes actores de la cadena de valor, disputan la distribución del ingreso que la actividad productiva genera, con grados de libertad para la acción transformadora, pero en el cual la evidencia empírica muestra una tendencia sostenida a la concentración económica. El artículo explora el potencial de la agricultura familiar para hacer frente a dichas condiciones, en principio adversas.

1. Agricultura familiar: recorridos y proyecciones

El concepto de agricultura familiar y sus derivaciones en materia de política económica, así como en los debates académicos, es una cuestión que requiere una profundidad de análisis que excede los propósitos de este trabajo. El concepto refiere a una forma de producción, familiar, que reivindica una coherencia propia y políticas públicas específicas: ligada a lo

¹² Extracto de la tesis doctoral en Ciencias Sociales (UBA, 2016): “Análisis de las políticas públicas en la economía regional yerbatera: desregulación (1991), nueva regulación (2002) y planificación estratégica (2013)”, de J. Gortari dirigida por R. Cittadini.

local, diversificada y pluriactiva, orientada preferentemente hacia mercados de proximidad, portadores de valores de la agroecología, así como de cualidades personales de laboriosidad, ambición de progreso y compromiso con la producción y el territorio.

Se entiende por Agricultura Familiar un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado. Siguiendo la definición del Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF), la Agricultura Familiar es una forma de vida y una cuestión cultural que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas” (Ramilo, 2013).

Resultan ilustrativas las discusiones al respecto que nos propuso en los últimos años Norma Giarraca: desde el pensamiento de Chayanov nos llevó a reflexionar sobre el rol protagónico del *chacarero* en la historia del desarrollo rural argentino –asociado a las cooperativas y a la agroindustria, a los servicios agropecuarios en sentido amplio, así como al desarrollo en general de los pueblos y las cabeceras departamentales de los territorios en los que se desarrolló productivamente- y su posibilidad/dificultad de coexistir con el agronegocio y su lógica tecno intensiva extractivista y depredadora, aplicada a obtener las mayores ganancias en el menor tiempo posible, con escasa o nula inserción en los circuitos socioeconómicos locales (Giarraca, 2014).

Mientras las agriculturas campesinas y “chacareras” basan su productividad en los procesos microbiológicos del suelo, con rotación con ganadería y con otros cultivos agrícolas, mantienen alta diversidad productiva, y generan trabajos, el nuevo modelo que denominamos “agronegocio” hace todo lo contrario. En efecto, tiende al monocultivo, a la ocupación de las tierras ganaderas y sobre todo a un uso descomunal de agroquímicos mientras el campo se vacía de agricultores y la población que queda se enferma (Giarraca, 2013).

En esa línea, un estudio realizado en la región pampeana nos invita a considerar el rol que podrían jugar algunos herederos de los antiguos *chacareros*. Los autores proponen el concepto de Empresario Familiar Agrícola Territorializado (EFAT), son productores autónomos o contratistas, que incorporaron maquinaria de punta y adoptaron parte del nuevo paquete tecnológico, formando parte o articulando con el mundo de los agronegocios, pero cuya característica distintiva es su compromiso con el territorio y una mayor consideración por la sustentabilidad de las prácticas agrícolas. El EFAT es motor de

la vida y la “ruralidad” de las pequeñas y medianas ciudades pampeanas de base agropecuaria, las “agrociudades”, vive e invierte a nivel local (Chaxel, Cittadini, Gasselin y Albaladejo, 2015). Sostienen los autores que estos productores podrían llegar a ser un actor central en una alianza con agricultores familiares más pequeños y con los intereses de las “fuerzas vivas” locales, proponiendo a su vez la recuperación del INTA en su rol de motor de la modernización rural, para la instauración de nuevos paradigmas productivos basados en la agroecología y/o en modelos centrados en la ecologización de la agricultura, capaces de sostener altos niveles de producción pero con prácticas sustentables.

Investigando sobre las potencialidades de desarrollo de la “agricultura familiar, en otro trabajo analizan la capacidad de los de las agricultores extra-pampeanos para generar nuevas formas asociativas, modos alternativos de explotación de los recursos naturales y vinculaciones de cooperación con instituciones de desarrollo. Lo que demuestra lo erróneo del extendido preconcepción que estigmatiza a estas formas de agricultura como de “arcaicas” o refractarias al progreso. Lo que supone considerar a la actividad agropecuaria

... en un sentido amplio de la actividad humana y no solamente como una actividad de producción física y económica, es una actividad de producción de la persona (identidades individuales y proyectos de los individuos), de producción de vida política (discursos, representaciones, asociaciones) y de reproducción de la vida material (de bienes materiales y también de organización y de identidades en el trabajo). (...)
Es así importante analizar los desacoples entre los procesos de modernización (sobrentendida como técnica productiva) y la emergencia de la modernidad (sobrentendida en las relaciones sociales, las identidades y las representaciones) (Cittadini y otros, 2014)

Las conclusiones de estos estudios son concordantes con los desarrollos teóricos desarrollados en los últimos años por Jan Douwe van der Ploeg. Estos desarrollos teóricos, fundados en numerosos estudios empíricos realizados en Europa, América Latina y China tienden a mostrar la potencialidad de la agricultura familiar (colonos, campesinos, etc.) para hacer frente a la crisis de la modernidad y la globalización. El autor muestra como en numerosas experiencias, el entorno en principio hostil para este tipo de agricultura, es enfrentado exitosamente mediante cuatro condiciones propias de este tipo de productores: la lucha por la autonomía, la creación y desarrollo de una base de recursos controlada y

administrada por el productor, la coproducción del hombre y la naturaleza y la cooperación entre los productores y con su entorno inmediato (*Douwe van der Ploeg J. 2010*).

2. La agricultura familiar en Misiones

La discusión sobre la caracterización sociológica del agricultor familiar y sus derivaciones teóricas, políticas y económicas en la provincia de Misiones, también han generado profusa literatura e interesantes debates (*Schiavoni 2008, Baranger 2008, Oviedo 2016, Ronsefeld y Sena 2012, Chifarelli 2010, Simonetti 2015*). Sin embargo, y a los efectos de nuestro trabajo, optamos por encuadrarnos en la propuesta que nos hace G.Schiavoni cuando presenta su propio trabajo de reflexión sobre el tema:

“Repensar la reproducción” intenta un balance y actualización del tratamiento teórico de los campesinos y pequeños productores en los estudios sociales latinoamericanos. A partir de una crítica al enfoque de la articulación-subsumción del campesinado al capitalismo, el trabajo recorre el enfoque de la reproducción de Bourdieu y la teoría de la regulación, examinando luego los aportes de la economía de las convenciones, con el fin de aplicarnos a la comprensión de los procesos de recreación de la pequeña agricultura en el capitalismo actual. La conclusión no es una nueva propuesta teórica sino una invitación a sustituir el afán taxonómico por análisis históricos que den cuenta del papel de la pequeña agricultura en los sistemas económicos nacionales y globales a través del estudio de casos concretos (Schiavoni ob.cit.)

Resulta insoslayable referenciarlos en los “pioneros” trabajos de Bartolomé en los que introduce el concepto de *colono* –diferenciándolo de la clásica dicotomía entre el campesino y el empresario agrícola - asimilándolo al productor que utiliza trabajo familiar, eventualmente contrata mano de obra transitoria y tiene cierta capacidad de generación de excedentes. Sostiene Bartolomé que, con la salvedad de la actividad forestal que presenta características especiales, las explotaciones misioneras pueden ser clasificadas en tres grandes categorías:

- 1) La Explotación Agrícola Familiar (EAF) y sus distintas variantes (...)*
- 2) La plantación de orientación esencialmente comercial y especulativa, generalmente en manos de propietarios ausentistas (...)*
- 3) Empresas familiares y anónimas que integran verticalmente la producción con el procesamiento industrial de los productos y frecuentemente con su comercialización (Bartolomé, 1975).*

Y dentro de las EAF sostiene que la mayoría encaja en los grupos denominados *Colono I* (productores que utilizan casi exclusivamente trabajo familiar, poseen un cierto nivel de

tecnificación y equipamiento, y en base a una mayor eficiencia productiva pueden llegar a acumular capital) y *Colono II* (productores que emplean en forma combinada mano de obra familiar y asalariada, técnicamente equipados, con variada potencialidad de generación de excedentes y alternativas de inversión). Este último es el que más se aproxima al tipo farmer clásico; en tanto el primero caería dentro de los límites inferiores de esa categoría. Y el éxito logrado por esta colonización se debió a una política de tierras que facilitaba el acceso a la propiedad con poco capital inicial, impuesto inmobiliario bajo o nulo, y el auge económico de la yerba mate (el *oro verde*). Esta producción es intensiva en mano de obra, por lo que es más rentable cuanto más barato es el factor trabajo. Este hecho, conjugado con la propensión del *colono* al mayor uso posible del trabajo doméstico y la resistencia cultural a tomar crédito, limitó la expansión de muchas EAF una vez alcanzado un cierto umbral de ingreso familiar satisfactorio. También impulsó a invertir los excedentes agrícolas en la agroindustria, permitiendo a algunos grupos familiares incursionar en el próspero negocio del procesamiento de la materia prima y su posterior comercialización.

A los fines de nuestro análisis rescatamos la idea de productor involucrado personalmente en la gestión de su explotación agropecuaria, con mayor o menor presencia de trabajo físico familiar, pero con un compromiso directo en el resultado productivo/económico y en las cuestiones locales que lo condicionan y complementan (salud, educación, caminos, centros de acopios y elaboración, etc). Es decir, nos interesa destacar que, además de productor con mayor o menor margen de capitalización, es un vecino del municipio o de la comarca con su proyecto de vida personal y familiar estrechamente vinculado al colectivo social del territorio en donde actúa.

En ese sentido cabe destacar que el 98% de los productores de yerba mate se encuentra en el rango que posee hasta 50 hectáreas plantadas. A un promedio de 4.500 kilos de hoja verde por hectárea anual, un productor de 50 hectáreas tendría un ingreso bruto anual (a precios de u\$s 30 centavos el kilo como está en la actualidad), de u\$s 67.500, equivalentes a u\$s 5.600 mensuales. La tercera parte de eso se le va en gastos de cosecha y flete al secadero, por lo que le quedarían netos unos u\$s 3.700. Que no es un mal ingreso para subsistir, pero está lejos de posibilitarle una importante acumulación.

Además, este productor hipotético de 50 ha es el extremo más capitalizado del rango considerado. Como el estrato de más de 10 ha y hasta 50 ha, posee en promedio 21 ha plantadas, el ingreso neto promedio es de u\$s 1.500 mensuales: una suerte de “clase media” rural que comprende al 21% de los productores yerbateros.

Para el estrato más bajo de hasta 10 ha, donde se ubica el 77% de los productores, con una plantación promedio de 6 ha, el ingreso neto actual por año es del orden de los u\$s 5.300, equivalentes a u\$s 440 mensuales (un nivel por debajo del salario mínimo “oficial” establecido para el año 2016). Con productores que, en el marco de plantaciones de mayor tamaño y mejores rendimientos logran un cierto nivel de capitalización, y en el otro extremo, productores más chicos para los que el cultivo de yerba es una más de una diversidad de producciones/ocupaciones que les permiten, en conjunto, completar el ingreso familiar anual. Obviamente que cualquier análisis de la viabilidad de estos estratos de productores debe realizarse considerando el conjunto de actividades prediales y extra prediales que los mismos realizan.

3.Los principales actores de la cadena

En ese contexto productivo, la disputa por “precios justos” para la materia prima ha sido *la historia* de la economía yerbatera. El *enemigo* fueron en principio los molinos importadores de materia prima brasileña y paraguaya, que regulaban con la importación el valor y la capacidad de expansión del producto nacional (CMYMZP, 1950). A medida que se fue afianzando el autoabastecimiento, la disputa fue entre la agroindustria nacional localizada en Buenos Aires, Rosario y Córdoba y los productores de la región. Y cuando se llegó a que la mayor parte de la producción se procesara en la región (establecimientos agremiados en la Cámara de Molineros de la Zona Productora, CMYMZP), la confrontación por el precio de la materia prima se localizó en la región. Al analizar los resultados de la política yerbatera argentina en el período 1936/71, un investigador del INTA concluía:

El establecimiento de altos precios sostén conduce a ganancias “supra normales” a las firmas más eficientes (...), y en muchos casos resultan insuficientes para proveer ingresos satisfactorios a las firmas más pequeñas (...). (...) ha conducido a: 1) una creciente marginalización económica de los pequeños productores; 2) una creciente “integración vertical” en el sector de grandes productores, quienes se convirtieron en productores-procesadores con ganancias anormalmente altas (...).

En estos casos los productores grandes proveen a los pequeños recursos financieros para sus cultivos, y a menudo se apropian de una porción sustancial de los beneficios emergentes de la línea de producción correspondiente (Fiorentino, 1976).

En los 90, con el auge del hipermercado y en el marco del proceso de desregulación de la actividad yerbatera, fueron éstos los que definieron la puja de precios a partir de su poder de mercado¹³. Y generaron el traslado hacia atrás de la cadena productiva con el sacrificio que ello implica en términos de ingreso. Volviendo más descarnada la disputa por los precios de la materia prima y del trabajo de los obreros rurales, fijados en relación al valor para la yerba elaborada a salida de molino que las agroindustrias logran “negociar” con los hipermercados.

Organización de los productores

La trayectoria de las agremiaciones de los productores estuvo signada por esta historia: las cooperativas pioneras, la Federación de Cooperativas (FEDECOOP), las asociaciones de productores más acomodados (ARYA, CAYA, Asociación de Plantadores del Nordeste), el Partido Agrario Misionero (integrado por grandes productores y dueños de agroindustrias familiares, que en las elecciones de renovación parcial de la legislatura de 1965 logró dos diputados provinciales), Movimiento Agrario de Misiones (que por estatuto sólo incluía productores con chacras de hasta 50 ha y participó –ya dividido y desde la fracción que se denominó Ligas Agrarias de Misiones- con dirigentes candidatos en las elecciones a gobernador y diputados de 1975, integrando el Partido Auténtico) y la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (APAM, emergente organizativo de la crisis sectorial que produjo la desregulación –Fabio, 2008; Neiman y otros 2006-).

El más significativo en términos de adhesión y capacidad de movilización fue el MAM, desde su fundación en 1971 hasta que fue diezmado por la dictadura militar. Las vicisitudes políticas nacionales de ese tiempo, con su correlato sectorial asentado sobre la diferenciación social del conjunto de productores que el MAM representaba, provocaron la

¹³ Las seis cadenas más grandes de hipermercados, cuatro de ellas extranjeras y dos nacionales, concentran el 60% de las ventas de alimentos y bebidas del país. En 2012 este porcentaje significó un monto aproximado a U\$S 15.000 millones, lo que da cuenta de la magnitud de poder económico del hipermercado (Halliburton, 2015).

división de la organización¹⁴. El MAM “original”, aunque disminuido en términos de representación por el fraccionamiento mencionado, continuó funcionando “apolíticamente” hasta marzo de 1976: la dictadura encarceló temporalmente a varios de sus dirigentes. Antes de la división, el MAM identificaba en un petitorio al gobierno provincial de 1974, la índole de sus reivindicaciones: *control estatal de la comercialización, expulsión de los monopolios agroindustriales y leyes de seguridad social para los agricultores*. También reclamó infructuosamente un lugar en la CRYM, en la que la representación de los productores estuvo reservada a CAYA, ARYA y Plantadores del Nordeste, organizaciones más proclives a acordar con la industria. Logró sí, a partir del acercamiento con el gobierno provincial de entonces, participar del Instituto Provincial de Industrialización y Comercialización Agropecuaria. La identificación de sus luchas por mejores condiciones de comercialización y precios –diferenciadas de las reivindicaciones más *campesinas* como el acceso a la tierra-, fue lo que llevó a caracterizar al MAM como “populismo agrario” (Bartolomé 1982).

El movimiento cooperativo en la coordinación de la FEDECOOP, tuvo una importante participación durante el primer gobierno democrático, procurando disputar el negocio de la molinería con marca propia: *Ñande Yerba*. La caída del gobierno radical en 1987 frustró ese proyecto, en el marco de una situación de mucho valor de la yerba por faltante de producción, lo que alimentó la ilusión del enriquecimiento fácil individual y allanó el camino para la decisión de desregular la actividad con el consentimiento generalizado del sector unos años más tarde.

El más reciente Partido Agrario y Social, creado en el año 2009, vinculado a la problemática de los pequeños productores tabacaleros, además de participar activamente en la discusión del precio del tabaco, incluyó entre sus reivindicaciones la Reforma Agraria,

¹⁴ Durante 1974 se escindieron de la organización aquellos productores más grandes, con estrechos vínculos con la dirigencia cooperativa y la agroindustria del Alto Paraná, creando Agricultores Misioneros Agremiados (AMA). Un grupo más radicalizado políticamente, que no pudo hacerse con la conducción del MAM remanente en las elecciones de la Comisión Central ese mismo año, se abrió y fundó las Ligas Agrarias de Misiones (LAM): por sus vinculaciones con el Partido Auténtico y la asociación de éste con la organización Montoneros, fue el grupo en el que se concentró la represión de la dictadura (Fernández Long, 2013).

con la intencionalidad expresa de regularizar la tenencia de la tierra de esos productores (Urquiza y Martín, 2013).

Luego de la apertura democrática el MAM se reorganizó; celebró sus 20 años con la presencia de H. Volando, marcando un acercamiento con la Federación Agraria que no había tenido en el período previo. En la nueva etapa reorientó sus acciones promoviendo la diversificación productiva y la comercialización directa, alternado cargos “oficiales” en institutos provinciales de gestión (COPRODECO, IFAI). Dirigentes del MAM también se integraron al esquema de gobierno del partido provincial en el poder desde 2003, concentrando sus esfuerzos en el apoyo a las Ferias Francas municipales y al Mercado Concentrador de Posadas, así como al programa de producción de alimentos –horticultura, granja, piscicultura, ganadería, apicultura, lácteos-, en el marco de una política provincial de sustituir con producción propia la histórica “importación” de alimentos desde otras provincias. En términos políticos institucionales integró la CTA y el consejo regional del INTA, desarrolló estrechos vínculos con RENATEA, la Secretaría de Agricultura Familiar y la Dirección Provincial de Ferias Francas. La organización decidió no participar del INYM ni de la discusión por precios de los productos industriales (té, yerba mate y tabaco) por considerar que ese esquema de lucha está agotado y no tiene solución en los términos que se plantea: adoptando estrategias similares a las de los productores brasileños, proponen que hay que diversificar la producción de la chacra, orientándose hacia aquellos productos en los que se puede participar directa (ferias francas) o indirectamente (cooperativas) de la comercialización. Para el caso de la yerba mate, organizó la cooperativa Río Paraná con un molino en la localidad de Los Helechos, que produce con la marca Titrayju (tierra, trabajo y justicia): unos 100.000 kilos anuales de yerba elaborada que se distribuyen a través de las redes de comercio justo. En esta estrategia no es difícil reconocer las cuatro condiciones que plantea Van der Ploeg (*ob.cit.*) para potenciar la capacidad emancipadora de los colonos.

APAM también participó fugazmente en la política provincial. Hugo Sand, uno de sus principales dirigentes fundadores, fue candidato a vicegobernador por el Frente Popular en las elecciones de 2003. Posteriormente se acercaron al esquema provincial de gobierno surgido a partir de entonces (el Frente Renovador, fruto de una alianza de sectores radicales

X JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGADORES EN ECONOMÍAS REGIONALES

Eje 1 “Políticas Públicas para la agricultura familiar: una relectura de la experiencia de la post-convertibilidad”

y justicialistas escindidos de sus respectivos troncos partidarios tradicionales), lograron ubicar un legislador provincial por ese Frente y participaron del INYM desde sus comienzos, a pesar de que ser muy críticos con el organismo por su “inoperancia” para hacer respetar los precios. Impulsaron y consiguieron incorporar a la ley del INYM, el instituto del Mercado Consignatario, sin alcanzar el “plafón” político necesario para implementarlo.

Los yerbateros más acaudalados y asociados a la agroindustria, agremiados en la CMYMZP, además de su breve incursión en el PAM, tuvieron participación política durante los gobiernos militares (Navajas Artaza fue gobernador de Corrientes de 1969 a 1972 y ministro de Acción Social Nacional del gobierno del Gral. Bignone durante la última dictadura militar). Confrontaron con el gobernador radical de Misiones, Barrios Arrechea, cuando éste respaldó al movimiento cooperativo en su intentona de disputar al oligopolio industrial/comercial la porción más rentable del negocio. Desde la CMYMZP apoyaron a un importante productor yerbatero, Ramón Puerta, quien fue electo dos periodos como gobernador de Misiones (1991/95 y 1995/99) durante la desregulación. Navajas Artaza preside la filial NEA de la Fundación Mediterránea y la Unión Industrial de Corrientes.

En tanto grupos económicos, se han diversificado hacia otros rubros: piscicultura (Rosamonte, Romance), ganadería (Las Marías, Rosamonte), arroz (Amanda), forestación y aserradero (Las Marías), té (Las Marías, Rosamonte, Amanda), almidón de mandioca (Coop.Montecarlo), medios gráficos –El Territorio- (Las Marías) y supermercadismo (Rosamonte). Además de incursionar cada vez más intensamente en la diferenciación del producto yerbatero: yerbas compuestas, yerbas saborizadas, yerba orgánica, mate en saquitos, mate soluble instantáneo, etc. y experimentar en la mecanización total de la cosecha.

Entendemos que en el marco de la actividad regulada por la CRYM, los colonos en general y los agricultores familiares capitalizados, asociados a cooperativas exitosas buena parte de ellos (Montecarlo, Santo Pipó, Liebig, Andresito, Jardín América, Ruiz de Montoya, la propia FEDECOOP) y otros proyectándose hacia la industria como empresas familiares y grupos económicos regionales (Navajas Artaza –Las Marías-, Szychowski –Amanda-,

Hreñuk –Rosamonte-, Gerula-Romance-,etc), resultaron un factor de desarrollo regional, reinvertiendo en la actividad y en otras producciones y rubros económicos locales los excedentes acumulados en la yerba mate. Generando una dinámica “virtuosa” en la que, si bien algunos se enriquecieron a partir de su iniciativa empresarial, posibilitaron que la gran mayoría obtuviera ingresos suficientes para su propia capitalización familiar y la inversión en la chacra, en las ciudades próximas y en la educación de los hijos.

Esa “alianza” tácita local se rompió con la desregulación y la irrupción del hipermercado. Se generó así un nuevo esquema de dominación/subordinación, que impuso a las principales empresas yerbateras una dinámica de comercialización (precios, espacio y lugar en góndola, condiciones de pago), empeñada en constreñir al máximo posible los costos de abastecimiento, para aumentar la tasa de ganancia en la etapa de la comercialización minorista. Los excedentes así logrados se invierten fuera de la región, generando una dinámica centrifugadora de recursos desde la periferia a los centros de mayor poder económico.

En este contexto, el objetivo principal del Plan Estratégico para la Yerba Mate, debería ser resolver esta contradicción y este antagonismo entre los intereses locales/regionales, confrontados a la lógica de acumulación del capital transnacional concentrado.

Trayectoria cooperativa

El cambio generado a partir de 2003 en la política económica, provocó una recuperación de las empresas cooperativas: de alrededor de 400 que funcionaban en la provincia de Misiones en el año 2003, se llegó a 2009 con 861 cooperativas registradas. También se observó una modificación por rubro de actividad: mientras en los registros de 2003 la preponderancia era de las agroindustriales –especialmente por el peso de las yerbateras-, ya para 2009 el 50% eran cooperativas de trabajo –debido a la promoción pública de este tipo de organizaciones para atender problemas de desempleo-.

De acuerdo al Censo de Cooperativas Agropecuarias de Misiones (2012), éstas sumaban unos 25.000 socios en 135 entidades. Considerando al grupo familiar, esto supone unas 120.000 personas (10% de la población provincial) vinculadas directamente al sector. La mayoría se concentra en la zona centro y noreste; el 30% son cooperativas yerbateras (36),

dedicadas a producir yerba canchada (28) y a secar, moler y envasar el resto (8) (*Simonetti, ob.cit.*).

En relación a la economía yerbatera, el movimiento cooperativo llegó a tener un rol significativo: aun hoy está en el orden del 25% de producción de materia prima, aunque es muy inferior la participación en el mercado del producto terminado. En 1926 se creó la primera cooperativa de pequeños productores yerbateros. Ese mismo año se promulgó de la ley de cooperativas que otorgaba a estas organizaciones estatuto legal (Ley N° 11.388). En 1940, doce cooperativas yerbateras/tabacaleras, agrupaban a 5.000 socios y sumaban 65.000 hectáreas plantadas con yerba. Se integraron verticalmente en la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones (FEDECOOP), que para 1958 agrupaba a 8.873 socios de 18 entidades de primer grado. Por otro lado, los intereses yerbateros de los productores medianos y grandes, estuvieron representados en la Asociación Rural Yerbatera Argentina (ARYA) creada en 1936 y por un desprendimiento de ésta, el Centro Agrario Yerbatero Argentino (CAYA) (*Rodríguez, 2014*). Rescata este autor el impulso que se le dio durante el primer peronismo al movimiento cooperativo:

Las cooperativas agrarias han merecido nuestro total apoyo, como que ellas son, en la economía social de la doctrina peronista, unidades de acción económica que realizan el acceso de los hombres que trabajan a la posesión total del instrumento y del fruto de sus esfuerzos. (...) Llegaremos progresivamente a dejar en manos de la organización cooperativa agraria todo el proceso económico de la producción (Perón J.D. citado en Rodríguez, ob.cit.).

Concepción plasmada en los enunciados del Segundo Plan Quinquenal (1953/57), en los que se afirmaba que el Estado auspiciaba la organización de un sistema nacional cooperativo de los productores del país, para defender sus intereses económicos y sociales. A partir de los gobiernos militares de la segunda mitad de la década del cincuenta, se inició un largo proceso de declinación y retroceso del movimiento cooperativo, con reducción en el número de entidades y dificultades crecientes de las que sobrevivieron. En la provincia de Misiones el contexto favoreció la consolidación de una burguesía agroindustrial —en algunos casos identificada y asociada con las gerencias cooperativas- que fue concentrando cada vez más los circuitos de la economía regional. Y esto puso en cuestión no sólo la representatividad de esa dirigencia, sino la propia legitimidad de la organización

cooperativa. Lo que implicó que buena parte de la representación gremial de los productores fuera desplazándose hacia otra organización emergente, considerada más genuina: el MAM, que logró niveles importantísimos de adhesión entre 1971 y 1975¹⁵.

Un reciente informe producido por CONINAGRO y su asociada FEDECOOP, ilustra sobre la importancia del cooperativismo en el sector yerbatero:

El cooperativismo tiene un rol muy importante en la producción de yerba mate. En los registros del INYM figuran 75 cooperativas yerbateras. (...) en 1939 nace la primera cooperativa de segundo grado de la Provincia de Misiones denominada Asociación de Cooperativas Agrícolas de Misiones Limitada, con 11 cooperativas asociadas y 2106 socios. En la actualidad cuenta con 42 cooperativas asociadas (...). Del total de las cooperativas que forman parte de esta federación más del 50% son cooperativas dedicadas principalmente a la producción de yerba mate (...). Los productores cuentan en promedio en Misiones y Corrientes con 11 y 50 hectáreas respectivamente, siendo en el primer caso una producción complementada con otras actividades como el tabaco, la ganadería. Para muchos productores en la provincia de Misiones, esta actividad se vuelve de subsistencia y se complementa con recursos provenientes del FET y en algunos casos de los planes sociales. (...) Más del 50% de los productores son monotributistas (...). (CONINAGRO/FEDECOOP, 2014).

Pensar en un esquema de economía social para el sector yerbatero implica hacer pie sobre esta historia y actualidad cooperativas, garantizando desde las distintas instituciones del Estado un apoyo especial. En este sentido –y como caso “testigo”- resulta interesante rescatar la experiencia reciente del Consorcio “Esperanza Yerbatera”: 12 cooperativas pequeñas (entre ellas la “Río Paraná” del MAM), con 937 socios y una producción del

¹⁵ En marzo de 1971 logramos armar el comité de lucha pro defensa del agro de Misiones, junto con las organizaciones tradicionales. La idea era promover una acción en conjunto para movilizar a los colonos: acordamos una protesta para junio, que consistiría en concentrarnos a los costados de la ruta 12 aprovechando el movimiento turístico de las vacaciones de invierno. La movilización fracasó porque las organizaciones tradicionales se borraron a último momento. En realidad sabíamos que iba a pasar, pero debía ocurrir para que los colonos se dieran cuenta que tarde o temprano los iban a traicionar y que había que formar un gremio propio. Y eso fue lo que hicimos aprovechando la borrada de Fedecoop, Arya y Caya. Convocamos a una Asamblea Constitutiva el 28 de agosto de 1971 en la Picada Finlandesa de Oberá. Asistieron 65 delegados de otros tantos Núcleos de Base: aprobamos el Estatuto, el nombre de Movimiento Agrario de Misiones y elegimos la Comisión Central compuesta por 10 delegados. Y programamos ahí mismo una concentración para el Día del Agricultor, 8 de septiembre, frente a la Cooperativa Agrícola de Oberá. Los oradores agricultores fueron muchos y hasta yo hablé y aún recuerdo dos cosas importantes que dije y que quedaron grabadas en mucha gente: “...es hora de que el agro no esté más en manos de pocos terratenientes que explotan a los colonos. Mientras el colono trabaja de sol a sol y siempre está igual económicamente, y a veces peor, cuatro o cinco explotadores se llenan los bolsillos con la plata que nos roban” (J.C.Berent en Baez, 2013)

orden de los 8 millones de kilos de yerba canchada anual. El proyecto fue apoyado por la Secretaría de Agricultura Familiar y la delegación provincial del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que financiaron la cosecha de hoja verde, el estacionamiento necesario para poder moler y envasar (18 meses), y los canales para poder comercializar el producto terminado con marca propia a través de circuitos alternativos de precios justos (mercados populares, asociaciones barriales, ferias) (Bogado, 2015). Una suerte de innovación organizacional y de nuevas modalidades de articulación interinstitucionales, que nos hablan de capacidades virtuosas en los términos planteados por Cittadini_y otros (ob.cit).

4. Una política pública funcional a la concentración

Al analizar el desempeño sectorial de las producciones regionales de yerba mate y vitivinicultura durante la post-convertibilidad, un estudio reciente arribaba a las siguientes conclusiones:

(...) los indicadores macroeconómicos de los complejos aquí analizados –yerba mate y vid-, permiten inferir que ha habido una mejora sustancial en las dinámicas de las economías regionales, durante la última década. Sin embargo, el análisis detallado de las dinámicas económicas y la organización de la producción de estos complejos agroalimentarios, evidencian que una trayectoria productiva y/o exportadora exitosa puede combinarse con indicadores de crecimiento económico, sin que ello se traduzca en dinámicas virtuosas, en términos de su anclaje territorial, o transferencia hacia todos los actores de la cadena. (...) Las agroindustrias, son quienes finalmente deciden por el productor, acerca de qué debe producir, cómo hacerlo, a quién venderle y bajo qué condiciones de precios y pago. Por lo tanto, los pequeños y medianos productores, son integrados a las lógicas del modelo productivo aunque participan marginalmente de las ganancias (Vidosa, 2014).

Del mismo tenor son los resultados de la investigación acerca de los “dilemas estructurales de tres complejos agroindustriales del norte argentino” (yerba mate, tabaco y algodón):

- 1) persistencia de pequeñas/medianas explotaciones bajo condiciones de subordinación que se profundizaron por renovados mecanismos contractuales (precio, calidad y condiciones técnicas de producción);
- 2) procesos de movilidad ascendente en segmentos de pequeños y medianos productores familiares capitalizados con acceso a tecnología que incorporan trabajo asalariado y modalidades de gestión empresarial; y

3) desplazamiento de los pequeños productores a partir de los diferentes ciclos de reconversión y modernización productiva (algodón-soja; yerba-forestación; nuevas variedades de tabaco), convertidos en rentistas y/o fuerza de trabajo de asentamiento urbano (Gorenstein, Schorr y Soler, 2011).

Los tres complejos productivos evidenciaron además un débil impacto multiplicador dentro de las respectivas cadenas de valor, y en los casos de tabaco y yerba, niveles de concentración más altos en las etapas de transformación de la materia prima. Concluye el estudio que las políticas públicas tendieron a reforzar esas tendencias.

Desde un diagnóstico similar, e insistiendo en la consecuente necesidad de segmentar las políticas públicas destinadas específicamente a los actores de la agricultura familiar, el presidente del Instituto de Fomento Agropecuario e Industrial (IFAI) y representante del gobierno de Misiones ante el INYM, afirmaba:

*(...) en el tema yerbatero siempre aparece la discusión por el precio. El precio es de interés para los pequeños productores que representan el 30 % del volumen de la hoja verde que se vende. El 70 % del volumen de la yerba no se comercializa como hoja verde, porque los productores grandes y medianos están integrados a la industria. (...) Entonces, debemos trabajar una política diferenciada para hacer un trabajo de intervención en lo productivo de este conjunto de **pequeños productores, que son agricultores familiares que tienen yerba** (destacado nuestro). Tenemos que trabajar la cadena de la yerba mate, pero segmentándola. Nos interesa trabajar, dentro de un esquema de producción de Agricultura Familiar, con el piso de 13.000 productores que manejan ese 30% del volumen. (...) (Maciel citado en Sena, 2014).*

Lo que nos induce a pensar la agricultura familiar yerbatera en el contexto más macro de la evolución socio-económica de la región NEA y en su dinámica económica caracterizada por las relaciones centro-periferia. Esto es, la situación específica del ámbito territorial regional con su entramado particular histórico de actores sociales, y su relación con el poder central en el contexto de los distintos ciclos del desarrollo nacional (Slutzky, 2014). La primera etapa correspondió al momento de apropiación y distribución de la tierra, lo que sentó las bases de la estructura socio económica territorial, desde fines del siglo XIX hasta las primeras dos décadas del siglo XX. A partir de entonces y hasta entrados los años sesenta, se produjo la integración de la región a la economía nacional y la consecuente conformación de una estructura social de base principalmente agraria, con una amplia y fuerte presencia de la pequeña y mediana explotación rural, vinculada productivamente al

crecimiento del mercado interno y amparada política y económicamente en el activo papel regulador del Estado. Comenzó luego una etapa que se extiende hasta nuestros días:

(...) asistimos a una radical transformación de la estructura regional con la significativa reducción de aquel sector social agrario que caracterizó el ciclo anterior, el profundo deterioro de las condiciones sociales del conjunto de la población evidenciado por los altos niveles de desocupación, población con necesidades básicas insatisfechas, migraciones hacia sus principales centros urbanos y fuera de la región, incapacidad del conjunto del sistema económico de revertir el círculo perverso del subdesarrollo por uno virtuoso de crecimiento con desarrollo, todo lo cual ha conducido a ampliar la brecha que separa a la región de las zonas más desarrolladas del país (Slutzky, ob.cit.).

Y condujo a la siguiente estructuración de la producción rural en Misiones:

- *la pequeña producción familiar de subsistencia (tipo campesino)*
- *la producción familiar capitalizada (tipo colono o farmer), y*
- *la producción empresarial (Simonetti, ob.cit.).*

La primera categoría concentra a las 2/3 partes del total de productores de la provincia. Se distinguen por el tamaño reducido de sus predios (la superficie cultivada no supera las 10 ha), utilizan casi exclusivamente mano de obra familiar, y carecen de equipamiento tecnológico y capacidad de acumulación que les permita aumentar su dotación de tierra y capital. Estos productores son pobres estructurales que se dedican fundamentalmente a las actividades propias de la agricultura regional: tabaco, té, yerba mate, caña de azúcar, mandioca, maíz, etc. Completan el ingreso predial vendiendo su fuerza de trabajo fuera de la chacra o a través de programas de protección social.

Por otro lado, las EAP's familiares capitalizadas se diferencian de las anteriores fundamentalmente en la presencia regular de mano de obra asalariada para completar la fuerza de trabajo familiar y la existencia de capital suficiente como para tener una capacidad de acumulación significativa.

Este sector está constituido principalmente por aquellos productores reconocidos como "colonos" en Misiones y representaban aproximadamente el 27% del total provincial. (...) Las superficies cultivadas son considerablemente mayores que en las unidades de subsistencia (entre 13 y 25 ha), así como el nivel tecnológico y la capitalización, cuyo elemento representativo es el tractor y el equipamiento correspondiente. En general predominan las plantaciones perennes (básicamente yerba mate) (...) (Simonetti, ob.cit.).

X JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGADORES EN ECONOMÍAS REGIONALES

Eje 1 "Políticas Públicas para la agricultura familiar: una relectura de la experiencia de la post-convertibilidad"

La producción empresarial se desarrolla en EAP's de grandes dimensiones: en este caso la superficie explotada está por encima de las 100 ha. Representan alrededor del 2% de las EAP's provinciales. La rentabilidad es positiva, lo que está asociado a la alta participación de la actividad yerbatera y la ganadería. El trabajo contratado supera ampliamente al trabajo familiar.

Consolidando como patrón de producción hegemónico un *paquete tecnológico exitoso*: mecanización, aplicación intensiva de herbicidas y fertilizantes, plantaciones de alta densidad en la yerba, variedades de té clonal de alto rendimiento, genética animal, etc. Con el impacto consiguiente en la reducción del empleo rural, la creciente dependencia del sector respecto a los insumos industriales y servicios extra prediales, y la priorización de las producciones con destino al mercado en detrimento de aquellas destinadas a la subsistencia (disminución del autoconsumo).

Según el Censo Nacional Agropecuario 2002, la provincia de Misiones tenía 27.072 explotaciones agropecuarias (EAPs) que ocupaban una extensión de algo más de 2.000.000 ha. Algo más de la mitad de EAPs, el 54,5 %, tenía superficies *menores o hasta 25 ha* y contaban con apenas el 11% de la tierra. En el otro extremo, 300 EAPs con *más de 500 has* -el 1,1% de las explotaciones-, concentraban el 50% de la superficie agropecuaria. El estrato medio ocupaba el 39% de la tierra, distribuido entre el 44,4% de las EAPs: unas 12.000 explotaciones (Oviedo, 2016).

Provincia de Misiones: Explotaciones agropecuarias productivas por rangos de superficie. Año 2002.

Rango superficie	EAPs	% de las EAPs	Hectáreas	% de la tierra
Hasta 25 has	14.745	54,5	240.381	11
26 a 100 has	10.388	38,4	491.403	24
101 a 500 has	1.629	6,0	312.783	15
501 a 1.000 has	149	0,5	106.309	5
1000 y más has	161	0,6	916.926	45
Total	27.072	100,0	2.067.802	100

Fuente: Oviedo (ob.cit.) en base a Censo Agropecuario Nacional 2002

Haciendo el análisis desde la agricultura familiar en base a los datos del CNA de 2002, Misiones registraba 25.000 EAPs familiares, que representaban más del 90% de las

**X JORNADAS NACIONALES
DE INVESTIGADORES EN ECONOMÍAS REGIONALES**

Eje 1 “Políticas Públicas para la agricultura familiar: una relectura de la experiencia de la post-convertibilidad”

explotaciones agropecuarias censadas en la provincia, ocupando el 43% de la tierra y aportando el 51% del valor bruto de la producción (*Obschatko, 2009*)¹⁶:

Explotaciones Familiares en el CNA 2002: Número de EAPs y superficie

	EAPs Totales		EAPs Familiares	
	<i>n°</i>	<i>superficie</i>	<i>n°</i>	<i>superficie</i>
Argentina	333.504	174.808.048	251.116	30.921.077
Misiones	27.955	2.067.805	25.359	883.794

% Explotaciones Familiares y de superficie sobre el total y superficie media comparada

	EAPs Familiares		Superficie media (Has)	
	<i>% EAPs</i>	<i>% Superficie</i>	<i>EAPs</i>	<i>EAPs familiares</i>
Argentina	75%	18%	593	142
Misiones	91%	43%	77	36

Fuente: Obschatko, ob.cit.

Para el caso específico de la producción primaria yerbatera observamos:

PRODUCCION DE YERBA MATE. Total país. Año 2007

Tamaño del yerbal	Cantidad de productores	Superficie total con yerba (ha)	Promedio yerbal (ha)	Rendimiento kg/ha	Producción potencial(kg)
Hasta 10 ha	13.273	75.080	6	4.380	329.000.000
10,1- 50 ha	3.520	73.100	21	5.250	384.000.000
Más de 50 ha	335	47.740	145	6.560	313.000.000
TOTAL	17.128	195.920	11	5.240	1.026.000.000

Tamaño del yerbal	% total de productores	% total de superficie	% total de producción
Hasta 10 ha	77	38	31
10,1 –50 ha	21	38	38
Más de 50 ha	2	24	31
TOTAL	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de R. Montechiesi, INYM, 2008.

¹⁶ Las explotaciones agropecuarias familiares son aquellas en las que: “los productores trabajan directamente en su explotación agropecuaria; la contratación de trabajadores no familiares permanentes remunerados no puede exceder a 2; la EAP no excede determinados límites de extensión total, superficie cultivada o unidades ganaderas preestablecidas para las diferentes regiones; se excluyen las EAPs cuya forma jurídica es “sociedad anónima” o “sociedad en comandita por acciones”

El estrato de hasta 10 hectáreas (5,7 has y 4.400 kilos por ha promedio), suma casi el 80% de los productores de yerba mate, cerca del 40 % de la superficie plantada y algo más del 30% de la producción. En el otro extremo, el estrato de más de 50 ha (142 ha y 6.500 kilos por ha promedio), involucra al 2% del total de productores y representa el 24% de la superficie de yerbales y el 31% de la producción. Esta diferente realidad dentro del sector productivo, dificulta una acción coordinada en la toma de decisiones dentro del INYM (Gortari, 2009).

A modo de síntesis podemos plantear entonces que en el contexto económico, social y político nacional/internacional, hacer de la actividad yerbatera un factor de desarrollo regional con inclusión social y resguardo del medio ambiente –tal como se plantea en los objetivos del *Plan Estratégico* (INYM y otros, 2013)- requerirá una decidida política de Estado (provincial/nacional) que garantice instrumentos efectivos de promoción y fortalecimiento de la Agricultura Familiar que caracteriza al sector. Encuadrándola en una estrategia mayor de impulsar y apoyar la organización de productores y trabajadores en instancias de Economía Social y Solidaria (cooperativas, mutuales, sindicatos, asociaciones).

5. Reflexiones finales:

- El análisis realizado nos muestra una situación de final abierto, en la que está en cuestión la existencia o la firmeza de una convicción política estatal y sectorial –o la correlación de fuerzas necesaria- para consolidar una asociación estratégica, que priorice con claridad objetivos comunes e intereses colectivos de desarrollo social vinculados a la economía regional yerbatera.
- El INYM mejoró el ingreso y su distribución en la economía yerbatera. En tanto el precio al público está hoy en el orden de los U\$S 3 -un 50% por encima del valor de fines de la convertibilidad-, el precio de la hoja verde volvió a estar en el 10% de aquel valor y hoy se está pagando al equivalente de U\$S 30 centavos el kilo. La participación del ingreso del sector primario en el valor final del producto se recuperó hasta alcanzar el 30%, nivel similar al previo a la desregulación. En términos de precios relativos, si comparamos con la evolución del Índice de Precios al Consumidor 2015/2002 (considerado índices alternativos al INDEC a partir de 2008) nos arroja que mientras el precio de la hoja verde creció en el período un 3.000%, el IPC lo hizo apenas en un 1.200%: esto implica un reposicionamiento notable del sector respecto al resto de la economía.

- En ese contexto sectorial positivo, el proceso de concentración hacia adentro de la cadena de valor se profundizó en todas las etapas de producción, haciéndose más pronunciado en la molinería y la comercialización mayorista (*Gortari y otros, 2016*). Coincidió con el avance del hipermercadismo en las ventas minoristas: las seis cadenas más grandes de hipermercados concentran el 60% de las ventas de alimentos y bebidas del país. Esto trasladó hacia el interior del sector la disputa por los precios de la materia prima, a partir del condicionamiento con que estas grandes cadenas presionan a las industrias proveedoras, de modo de garantizarse la más alta tasa de ganancia posible en la etapa de la comercialización minorista (*Lysiak, 2015*).
- Sin ignorar la discusión campesino/farmer, preferimos trabajar con el concepto más amplio de pequeño/mediano productor de la agricultura familiar que oscila entre ambos tipos “puros”. Más allá de que el productor más capitalizado logre un cierto nivel de rentabilidad y acumulación, y que el de menor rango trabaje “a pérdida” en un nivel de subsistencia por no poder incorporar al precio de venta de la materia prima parte del trabajo familiar y las amortizaciones de equipos, instalaciones y plantación, tienen un “enemigo” común: el acuerdo tácito o explícito de la agroindustria con los hipermercados, que limita el valor del producto elaborado a salida de molino, y a partir de allí presiona hacia abajo las remuneraciones laborales y los precios en el resto de la cadena productiva.¹⁷ Ese esquema produce una tendencia hacia la dualización de la economía yerbatera: empobrecimiento y/o extinción del productor familiar versus concentración del agronegocio (grandes productores, agroindustrias e hipermercados). Y conduce a un proceso paulatino pero permanente de urbanización precaria: agricultores empobrecidos y mano de obra rural expulsada (más de la mitad de los asalariados agrarios de la región yerbatera todavía viven en el ámbito rural).
- Un tarefero cosecha por día un promedio de 450 kilos de hoja verde, que es el insumo básico para producir 150 kilos de yerba mate elaborada lista para consumo. A precios promedio para el primer semestre de 2016, \$50 (unos U\$S 3¹⁸) el kilo de yerba mate en góndola, eso significa que ese trabajador genera por día la materia prima base de los \$7.500 (U\$S 500), a que equivalen los 150 kilos de producto final. Por esa producción le pagan – a los valores de \$1 el kilo de hoja verde establecidos por la Comisión Nacional de Trabajo Agrario para la cosecha 2016- unos \$450 (U\$S 30) diarios. Es decir que en una jornada laboral de 9 horas, con apenas un poco más de media hora de trabajo, el cosechero produce el equivalente a su salario: a partir de allí su trabajo genera excedente económico para otros sectores.

¹⁷ De acuerdo a declaraciones de R.Kosinki, presidente de la Federación Agraria filial Misiones, mientras que en Paraguay al productor se le paga el equivalente a \$7 el kilo de hoja verde (un 46% por encima de lo que recibe un yerbatero argentino), el valor al público es más barato: el equivalente a unos \$38 el kilo (25% menos de lo que vale en Argentina). En Argentina se castiga así a las dos puntas de la cadena, pagándole al productor \$4,80 el kilo de hoja verde con cheques a plazos superiores a los 150 días y vendiéndole al consumidor por encima de los \$50 el kilo de producto elaborado (*Kosinki en El Territorio, 13/03/16*).

¹⁸ Tomamos un promedio de \$15 por dólar.

- El precio de la hoja verde establecido para la cosecha 2016 de \$4,80/kg, implica un costo de materia prima para el kilo de yerba canchada de \$14,40 (con una relación técnica de 3 kg de hoja verde para producir 1 kg de yerba seca). El precio de la yerba canchada establecido para la cosecha 2016 fue de \$18/kg, lo que significa un **25%** por encima de aquel costo de \$14,40. Por otra parte, el precio de la yerba elaborada a salida de molino está en el orden de los \$25/kg, lo que significa un **39%** por encima del costo de \$18/kg de la canchada. Considerando \$1/kg el valor del flete a Bs.As., le queda a los hipermercados a un costo de \$26/kg. Con una carga impositiva del 25% (IVA; Ingresos Brutos, tasa INYM) en el precio de venta al público (\$50/kg), el ingreso neto de impuestos del hipermercado es \$40/kg. Esto supone un margen del **54%** respecto a los \$26/kg de costo.
- Esto nos habla de condiciones favorables para una hipotética “alianza” entre el sector de la agroindustria y la producción primaria, en el sentido de mejorar los precios para toda la cadena productiva regional. Lo que supone también una muy firme acción del Estado, que posibilite “negociar” en mejores condiciones con los hipermercados concentrados, y generar los circuitos y dispositivos virtuosos para que los excedentes generados por la actividad se reinviertan en la sociedad y economía locales¹⁹.
- Lo que también nos interpela acerca del modelo de desarrollo a promover: las cooperativas en tanto formas de economía social son un patrimonio histórico muy rico en la región y tienen un fuerte potencial para ser protagonistas claves en la construcción de una economía regional más virtuosa. La diversificación puede hacer a la producción familiar menos dependiente de un único o principal cultivo industrial (Ferias Francas, Agroturismo, redes de Comercio Justo, producción orgánica, agroecología, participación de la mujer en agroemprendimientos, piscicultura, ganadería, apicultura, forestación con especies nativas, etc.). Estas cuestiones también deberían ser objeto de reflexión pública y de políticas consecuentes, incluyendo en esto el accionar de los centros de investigación y desarrollo como el INTA y la Universidad.
- La situación analizada nos desafía también a poner en valor a la yerba mate como producto diferenciado: cultural, histórico, localizado, producido en forma sustentable (trabajo digno/artesanal, solidario, sin dañar el medioambiente,

¹⁹ En esta línea los legisladores del PAyS presentaron en mayo de 2016, un proyecto en la Cámara de Representantes de Misiones para subir el valor de la tasa de fiscalización del INYM, con el fin de constituir un Fondo Especial Yerbatero, que se distribuiría entre los productores según los kilos cosechados hasta un tope de 100 mil kilos/año por productor y entre los tareferos de acuerdo al registro de lo que cosecharon en el período considerado. El incremento propuesto fue de \$3 por kilo, lo que no afectaría prácticamente al mercado consumidor –a un promedio de 6 kg/habitante por año, el aumento supondría un incremento en el gasto por consumo de yerba de \$18 anual por habitante- y produciría una inyección adicional de U\$S 54 millones por año en la economía regional (Gortari, 2016). (Con algunas variantes, fue aprobado en el mes de julio como proyecto de comunicación, respaldando la gestión de los legisladores nacionales de Misiones para que impulsen en el Congreso la modificación de la ley del INYM a fin de incorporar esta iniciativa).

garantizando inocuidad alimentaria). Con la mira puesta en salir de la producción de un commodity, para ofrecer cualidades distintivas (yerbas saborizadas, orgánicas, compuestas, en saquitos, con agregado de vitaminas, con agregado de minerales, boutiques de yerbas, certificación de origen, de normas de calidad, etc.). Difundiendo y haciendo conocer las propiedades saludables de la yerba mate (estimulante natural, dietética, antioxidante, etc.). Otra vez: el Estado es un socio imprescindible para acompañar desde una política estratégica esa puesta en valor, así como la apertura de los potenciales mercados.

- En la misma dirección y con similar esquema público / asociativo, correspondería destacar y rescatar en términos de identidad e historia regionales, la gesta yerbatera desde los Pueblos Originarios, pasando por la Organización Jesuítica, hasta los inmigrantes pioneros y sus primeros atisbos organizativos: cooperativas, asociaciones, comunidades étnicas, partidos políticos y sindicatos (Ruta Cultural de la Yerba Mate, museos alusivos, centros de interpretación, agroturismo, concursos escolares, festivales de música y otras iniciativas).
- La propuesta de transición hacia modelos agroproductivos social y ambientalmente sustentables, supone una **estratégica política** de Estado para:
 - *mejorar la calidad de vida del productor y los trabajadores rurales,*
 - *asegurar la aceptación comercial del producto en el mediano plazo,*
 - *garantizarle al consumidor el respeto a su derecho a un alimento sano,*
 - *reducir el ritmo de migración campo-ciudad,*
 - *disminuir la desocupación y la marginalidad urbanas, y*
 - *preservar al medio ambiente de la contaminación y la depredación propias de modelos productivos cuyo único móvil es la ganancia de corto plazo.*
- Ello requiere un trabajo sistemático sobre prácticas culturales arraigadas y conocimientos prácticos transmitidos por generaciones, tornando decisivas la *participación* de estos actores, a fin de que asuman como propio, conveniente y factible el **plan estratégico** y las propuestas que conlleva. El concepto de participación no es neutral; supone *organización y acumulación de poder* en los actores participantes. El Estado, por su parte, deberá generar las condiciones necesarias de fiscalización, estímulo económico y promoción.
- Se trata, para la provincia de Misiones al menos, de un asunto estratégico, de -valga la redundancia- una cuestión de Estado. No es delegable a la inversión de riesgo, por cuanto el horizonte de rentabilidad es social y de largo plazo. En el cálculo privado no se contabilizan las externalidades positivas que significa asegurar una calidad de vida digna a las 30 mil familias de pequeños productores y obreros rurales. Ni tampoco lo que implica como bienestar colectivo, que esos ciudadanos trabajen en condiciones decorosas, en armonía con la naturaleza y sosteniendo el frágil equilibrio de un ecosistema como el misionero. Para el Estado, en cambio, es una responsabilidad insoslayable.

Bibliografía:

- Baranger D.(2008):** *La construcción del campesinado en Misiones: de las Ligas Agrarias a los "sin tierra"*. En Schiavoni G. (comp.): "Campesinos y agricultores familiares". CICCUS. Bs.As.
- Bartolomé L. (1975):** *Colonos, plantadores y agroindustrias. La Explotación Agrícola Familiar en el sudeste de Misiones*. Desarrollo Económico N°58. Bs.As.
- Bartolomé L. (1982):** *Base social e Ideología en las Movilizaciones Agraristas en Misiones entre 1971 y 1975*. Desarrollo Económico N° 85. Bs.As.
- Bogado R. (2015):** *Proyecto de fortalecimiento del Consorcio "Esperanza Yerbatera"*. Documento de trabajo. Centro de Referencia Misiones, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Posadas.
- Cittadini R., Carricart P., Bustos Cara R., Hernández H., Sapag A., Sanz P., Albaladejo C. 2014(2014):** *Los pequeños productores familiares extrapampeanos argentinos. Más allá de la resistencia: modalidades innovadoras de articulación actividad agropecuaria-territorio*. Jornadas "La viabilidad de los 'inviabiles'". Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro. Universidad Nacional de Quilmes. (Una versión en francés de este artículo fue publicada en Gasselin P., Choisis J.P, Petit S. y Purseigle F. –editores, 2014-: *Recompositions de l'exploitation agricole familiale*. Ed.INRA_SAD).
- Cittadini R. y otros (2010):** *Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. Ediciones INTA. Bs.As.
- CMYMZP (Cámara de Molineros de Yerba Mate de la Zona Productora) (1950):** *Acta fundacional*. <http://molinerosdeyerba.com.ar> Posadas.
- CONINAGRO/FEDECOOP (2014):** *Análisis sobre Economías Regionales: Yerba Mate en Misiones*. www.coninagro.org.ar/libros/EconomíasRegionales_YERBA.pdf CONINAGRO INAES. Bs.As.
- Chaxel S., Cittadini R., Gasselin P. y Albaladejo C. (2015):** *Entreprises Familiales Agricoles. Territoires et politiques en Argentine*. En Bosc P.-M., Sourisseau J.-M., Bonnal P., Gasselin P., Valette E. & Bélières J.-F. (Coord.): *Diversité des agricultures familiales. Exister, se transformer, devenir*. Éditions Quae. París
- Chifarelli D. (2010) :** *Acumulación, éxodo y expansión : un análisis de la Agricultura Familiar en el norte de Misiones*. Ediciones INTA. Bs.As.
- Douwe van der Ploeg, J (2010):** *Nuevos campesinos; campesinos e imperios alimentarios*. Editorial Icaria, Barcelona.
- Fabio J. F. (2008):** *Representación de intereses de agricultores familiares: el caso de la Asociación de Productores Agrícolas de Misiones (APAM)*. En Bartolomé L. y Schiavoni G.: "Desarrollo y estudios rurales en Misiones". CICCUS. Bs.As.
- Fernandes B.M. (2002):** *La cuestión agraria brasileña a comienzos del siglo XXI*. Scripta Nova Vol.VI, n° 121. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales (<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-121.htm>). Universidad de Barcelona.
- Fernández Long P. (2013):** *Por ellos, para ustedes*. En Baez A.: "Misiones: historias con nombres propios" Vol.II. Ministerio de Derechos Humanos. Posadas.
- Fiorentino R. (1976):** *Políticas de ingresos en el sector agropecuario: el caso del mercado yerbatero argentino*. Revista Económica, volumen 22., n° 01. Instituto de Investigaciones Económicas. FCE, UNLP. La Plata.
- Giarraca N.(2014):** *Agricultura familiar y Agronegocios: difícil convivencia*. Página 12, 9/11/14. Bs.As.
- Giarraca N.(2013):** *Modos de producir alimentos*. Página 12, 17/04/13. Bs.As.
- Gorenstein S., Schorr M. y Soler G. (2011):** *Dilemas estructurales del Norte argentino: un enfoque estilizado de tres complejos agroindustriales de la región*. Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais, vol.13, N.1. Mayo 2011. ANPUR. Universidad Federal de Río de Janeiro.
- Gortari J. (2009):** *Con cara de mate lavado: el INYM y los dilemas de la política pública en la economía regional yerbatera*. Realidad Económica N° 243. IADE, Bs.As.
- Gortari J. (2016):** *Sinceramiento yerbatero*. Diario El Territorio, 9 de mayo/16. Posadas.
- Gortari J., Rosenfeld V. y Oviedo A.(coord.) (2016):** *Dinámica agraria y Políticas Públicas: desigualdades sociales y regionales*. Editorial Universitaria. UNaM. Posadas
- Halliburton E. (2015):** *Radiografía de las corporaciones económicas 2003-2013*. Instituto de Estudios Políticos "Rodolfo Puiggrós". Editorial Universitaria. UNaM. Posadas.

ANALES DE LAS X JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGADORES EN ECONOMÍAS REGIONALES

“Dinámicas actuales de la acumulación en el territorio.
Hacia visiones alternativas del desarrollo”

10 y 11 de noviembre de 2016

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencias Económicas y Estadística



UNSE
Universidad Nacional
de Santiago del Estero

Secretaría de Agricultura Familiar
Santiago del Estero



**ANALES DE LAS
X JORNADAS NACIONALES
DE INVESTIGADORES EN ECONOMÍAS REGIONALES**

**“Dinámicas actuales de la acumulación en el territorio.
Hacia visiones alternativas del desarrollo”**

10 y 11 de noviembre de 2016

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencias Económicas y Estadística

X Jornadas Nacionales de Investigadores en Economías Regionales: dinámicas actuales de la acumulación en el territorio : hacia visiones alternativas del desarrollo / compilado por Alicia Castagna ; Verónica Véntola ; Pablo Zabala. - 1a ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-702-233-9

1. Política Pública. 2. Economía Social. I. Véntola, Verónica. II. Zabala, Pablo. III. Castagna, Alicia, comp. IV. Véntola, Verónica, comp. V. Zabala, Pablo, comp. VI. Título.

CDD 330.09

ISBN 978-987-702-233-9



9 789877 022339

Comité editorial

Alejandro Rofman, Alicia Castagna, María Lidia Woelflin, Raúl Paz, Marta Gutiérrez, Carlos Brandao, Javier Ghibaudi y Ariel García.

Comité organizador

Lidia Romero, Paula Báscolo, Verónica Véntola, María Florencia Secreto, Hernán Lapelle, Cristian Jara, Inés Liliana García, Paula Rosa, Regina Vidoso, Agustín Mario, María de la Paz Toscani, Soledad González Alvarisqueta y Pablo Zabala.

Evaluadores

Paula Báscolo, Carlos Cowan Ros, Marta Gutierrez, Viviana Gonzalez, Ariel García, Inés Liliana García, Soledad González Alvarisqueta, Cristian Jara, Mónica Liendo, Agustín Mario, Beatriz Nussbaumer, Guillermo Peinado, María Fernanda Pujadas, Isabel Raposo, Ramiro Rodríguez Sperat, Paula Rosa, María de la Paz Toscani, Regina Vidoso y Alejandra Yoya.